

CINE

“Los emigrantes”.
Parte segunda

Es inevitable referirse a “Los emigrantes” para comentar “La nueva tierra”, película de Jan Troell recién estrenada en Madrid. Por una parte supone una continuación argumental a aquella, por otra la clarifica y la completa, aunque, “La nueva tierra” se oriente hacia senderos diferentes. Mientras “Los emigrantes” era una crónica colectiva de la emigración sueca y el carácter protagónico de algunos personajes servía sólo a la mejor clarificación de esa crónica, en este caso ese carácter protagónico es fundamental, ya que de seguir la trayectoria particular de estos personajes se trata. De Aquel estremecedor viaje de Suecia a los Estados Unidos —retrato de una época, de una situación política y social, de una explotación del emigrante, de una falta de concienciación profunda de la realidad que rodeaba a esos viajeros— se pasa prácticamente a una saga familiar, aunque ésta, como era previsible, sirva para reflejar las dificultades, en algunos casos el fracaso, de ese viaje, de esa ilusión de la “tierra prometida”. El desarraigo, el hambre, la muerte, la incompreensión de la realidad del país que se ha elegido, van apuntalando la trayectoria de esta familia que, al final de la película, se habrá convertido en “otra” familia que ya no sabe hablar el sueco y que nada de lo que sus antecesores buscaron les importa.

Mientras “Los emigrantes” respondía una unidad panorámica, aquí Troell va buceando en distintos caminos, va valorando la anécdota con mayor interés y, en consecuencia, su nueva película es más desigual. Desde secuencias maestras a situa-

ciones de menos importancia alargadas dramáticamente con intención de plasmar el lento proceso de adaptación y recuperación de sus protagonistas, “La nueva tierra” avanza en zig zag hacia resultados que no se hacen insospechados para el espectador. De hecho, la decepción y la dificultad de la emigración eran previsibles desde “Los emigrantes”. Crónica esta segunda, sin embargo, necesaria para cerrar una espléndida obra. Que viene, como en el caso anterior, reforzada por el admirable trabajo de dos actores —Liv Ullman y Max Von Sydow— que realmente son capaces de sostener una obra de esta ambición añadiéndole la matización de unas vivencias que enriquecen y concretan la gran aventura colectiva de “Los emigrantes”. Liv Ullman sigue siendo esa actriz sorprendente de las películas de Bergman, con la creación del personaje de la campesina reducida a la labor de “esposa”, mujer atada a atavismos religiosos, serviles, prácticos, que la desconectan de su nueva realidad nacional y la van reduciendo a un ser aislado, introvertido y único. Liv Ullman, junto a Von Sydow son el eje primordial de esta película. Seguirlos a ellos es completar el ciclo abierto en “Los emigrantes”. Aunque “La nueva tierra” surgiera quizá como resultado del éxito de la primera parte, tiene el valor de esta interpretación que por sí sola puede justificar su existencia. ■ DIEGO GALAN.

Una sátira
que ya no es
contemporánea

Hace catorce años —catorce años!— en las revistas especializadas de cine, e incluso en las de información general, se discutía sobre “Boccaccio’70”. El tema de la polémica no era, sin embargo, el contenido de la película, sino la decisión del productor Carlo Ponti de desgajar del conjunto de cuatro “sketchs” el firmado por Mario Monicelli, “Renzo y Luciana”, bajo el pretexto de que alargaba excesivamente el film. El motivo real pa-



(“Las tentaciones del doctor Antonio”, “sketch”, de Fellini para Boccaccio’70, 1962.)

recía ser otro (Monicelli se apartaba del tono lúcido de la obra, narrando la historia de una pareja obrera que tiene que ocultar su matrimonio para que ella no sea despedida del trabajo), pero lo que realmente centró la discusión fue el problema de los derechos de autor en el cine, que los productores detentaban —y detentan— sin ningún tipo de limitaciones, quedando los directores totalmente desamparados ante cualquier decisión de aquellos sobre la película que han realizado. Si la cuestión no se resolvió entonces (ni tampoco en las múltiples ocasiones en que se ha planteado después), el “affaire” sirvió al menos para sensibilizar la atención de los medios cinematográficos en torno al tema.

Monicelli y los profesionales que le apoyaban perdieron la batalla... hasta nuestros días. Porque la copia —tan pésima de color como de doblaje— que desde la noche de los tiempos ha llegado hasta nosotros de “Boccaccio’70” continúa sin incluir su “sketch”. Y si en 1962 nos quedamos al margen de una polémica decisiva para la creación cinematográfica, hoy —cuando apenas queda algún eco de ella— recibimos un producto envejecido, superado por los años, y cuyo máximo interés resulta de integrar los episodios que lo componen en las respectivas filmografías de sus directores, Fellini, Visconti y De Sica, dispuestos entonces a emprender obras tan esenciales en sus carreras como “Ocho y medio”, “El Gatopardo” y “Los secuestrados de Altona”.

El planteamiento de “Las tentaciones del doctor Antonio” (“sketch” de Fellini que narra el enloquecimiento de un puritano obsesionado por la “erotización” de la sociedad), cierta frescura en De Sica al describir —en “La rifa”— los tipos de un mercado de ganado y, sobre todo, la última parte de “El trabajo”, donde Visconti crea un interesante tipo de mujer burguesa que comprende dolorosamente que su única posibilidad laboral es la de cobrar a su marido cada vez que quiera acostarse con ella —como lógica consecuencia del “contrato” matrimonial—; constituyen lo único que hoy queda vivo de “Boccaccio’70”. No debe extrañarnos, porque si cuando ideó el proyecto de la película Zavattini habló de su pretensión de “satirizar las costumbres eróticas contemporáneas”, esa “contemporaneidad” ha variado decisivamente en los catorce años que nos alejan del film. ■ FERNANDO LARA.

“Manuela”:
¿Es esto
el “cine
andaluz”?

El primer largometraje de Gonzalo Garcíapelayo, antiguo estudiante de la Escuela Oficial de Cinematografía y famoso “disc-jockey” actual de Radio Nacional de España, se lanzó publicitariamente —según la versión de la productora y hasta del propio director— como el primer film “andaluz” que reflejaba, por fin, la auténtica proble-